

Elvio Fernando Franzosi
• 09/02/55 - 16/11/76

ELVIO



Dicen que el agua es vida. Elvio también

Cuando acepté el honor de escribir una semblanza sobre Elvio Franzosi Betvedé, me embargó una gran emoción. Yo también tengo dos hermanas desaparecidas. Eran Mellizas. Entonces, hablar de Elvio, significaba hablar de un joven a quien no conocía pero sí conocía. Porque en él me encuentro con alguien tan semejante a mis dos hermanas, en su solidaridad y preocupación por los demás, en su entrega a la defensa de lo justo, en su vida plena de alegría y de compromiso.

En la hermosa y joven historia de Elvio, escrita por quien lo conocía, hay una frase que me llegó bien dentro del alma por lo expresiva y por lo tan absolutamente digna de ser referida a él. Está en el relato de Horacio Rafart, actor y director teatral del Grupo La Cuarta Pared, de Ringuet. Él escribe la frase que titula mi semblanza:

Dicen que el agua es vida. Elvio también.

Es que todos ellos a quienes quitaron la vida cuando aún podían ofrecer tanta VIDA, cuando el futuro se les presentaba amplio, pleno, promisorio. Todos eran VIDA y vida digna, a diferencia de la de sus asesinos.

Elvio Fernando Franzosi Betvedé, el que iba a jugar con su amigo al mismo lugar donde ahora un roble lo recuerda. Un roble, árbol noble y de pie, como él.

Elvio Fernando, mirada profunda que quería penetrar en lo más hondo de la vida de los demás para saber en qué ayudar, en qué servir, qué pequeña o grande acción poder realizar en su beneficio.

Así con sus compañeros llevó el agua al pueblo vecino, tan cercano al suyo y tan desconocedor del mismo, como dice Horacio Rafart, «*lo único que conocíamos con el nombre Lincoln, eran las galletitas*».

Elvio Fernando Franzosi Betvedé, joven estudiante universitario, desaparecido por el Estado terrorista. Mucho más PRESENTE que quienes lo mataron. AHORA Y SIEMPRE.

Alba Lanzillotto

Tiene dos hermanas desaparecidas con sus esposos. En el año 2017 encontró a su sobrino, Menna Lanzillotto, nacido en el cautiverio, hijo de Ana María y Domingo Menna.

Profesora de Castellano y Literatura. Ex integrante de Abuelas de Plaza de Mayo, durante más de 20 años. Actualmente integra el grupo «En Memoria del Pueblo» cuyo propósito es difundir la historia de los perseguidos por defender la justicia en toda la América Morena y los hechos aberrantes que ocurren en el país.

Apuntes sobre Elvio

Tiempo y olvido caminan de la mano, entrelazando historias y heridas que no cierran. Recuperar del hondo socavón de la memoria, gestos, palabras, risas, posturas, acciones, anécdotas... es recuperar el tiempo que nos arrebataron y levantar banderas con tu nombre, con los nombres, con los miles de nombres, con los treinta miles de nombres, con los cien miles de nombres de nuestra Suramérica olvidada.

¿Y cómo recuperar tanta militancia, tanta lucha, tanta vida bebida a borbotones confiando nada más en unas pocas hojas escritas y en otros recuerdos orales de algunos que tuvieron la suerte de conocerte en esos convulsivos primeros años de la década del setenta?

Elvio Fernando Franzosi Betvedé, nacido en Rojas, provincia de Buenos Aires en febrero de mil novecientos cincuenta y cinco, con Documento Nacional de Identidad número 11.427.105. Sus padres Enrique Franzosi y Tomasa Albina Betvedé (Tanda) vivían en el pequeño pueblo de Ferré (partido de General Arenales) donde, en una escuela de campo, Elvio cursó sus estudios primarios. Enrique era un gran polemista, capaz de discutir dos horas seguidas, peronista de alma, hablaba siempre de justicia social y de antiimperialismo, por el contrario, Tomasa era callada y sumisa, delegando en su marido las más importantes decisiones cotidianas.

Elvio dio sus primeros pasos escolares en un paraje de varias hectáreas, llamado La Trinidad, donado en 1923 por María Unzué Alvear de su establecimiento rural «San Jacinto». El agrimensor Arsemio Bergallo fue quien marcó las calles del pueblo, distante a dos mil metros de otro paraje, Ferré. Con el tiempo, por la mayor circulación ferroviaria, los pobladores de La Trinidad se fueron desplazando a Ferré que creció sin planificación urbana, lo que lo convirtió en uno de los pocos pueblos de la provincia de Buenos Aires que no posee una plaza central.

La señora Unzué propició la creación de una escuela en el paraje La Trinidad, para que estudiaran los hijos de los peones y los puesteros. Dicho establecimiento es hoy la conocida es-

cuela Agro - técnica de Los Salesianos. Tal vez en ese ámbito campestre, en medio de la llanura pampeana, Elvio comenzó a forjar sus sueños de libertad.

Para que sus hijos pudieran concurrir a la escuela secundaria, Enrique y Tomasa decidieron vender la pequeña porción de campo que tenían en Ferré (otorgada a la familia por la misma María Unzué Alvear, durante el gobierno del General Juan Domingo Perón y comprar una propiedad en Lincoln. Dicha propiedad es la casa de la calle Alsina 710, donde hoy todavía vive Tomasa, con toda la angustia y el dolor de tener dos hijos desaparecidos.

Elvio cursó la secundaria en el Escuela Normal Nacional de la ciudad de Lincoln, a diferencia de su hermana Dora (también detenida desaparecida) que lo hizo en la escuela confesional Nuestra Señora. Buen alumno, alegre y excelente amigo recorría todos los días la calle Alsina, siguiendo por Laprida, para luego por la Avenida Alem, llegar hasta su lugar de estudio.



Egreso Escuela Normal Nacional Abraham Lincoln. Año 1972. Elvio es el 5to de la fila

En el año 1973, junto a otros compañeros de Lincoln, se radicó en la ciudad de La Plata donde comenzó sus estudios de agronomía en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). En dicho lugar despertó a la vida política, transformándose en **«el Tano de Agronomía»**.

Como la mayoría de los jóvenes de esa época abrazó las causas populares y el 16 de noviembre de mil novecientos setenta y seis, con 21 años, pasó a engrosar la lista de compañeros detenidos desaparecidos. No fue casual, más del 32% de los desaparecidos fueron jóvenes de entre 21 y 25 años. Militaba en la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

Marcelo Fracchia, hermano de Fernando (Nano), asesinado y desaparecido el mismo día y en el mismo lugar que Elvio, recuerda algunos rasgos distintivos de Elvio: *«era muy divertido, muy ocurrente y rápido para el chiste, le gustaba hacer locuras, era un gran inventor y muy inteligente. Le gustaba mucho el fútbol, no recuerdo de qué cuadro era hincha, sí recuerdo que en Lincoln era de «El Linqueño»*.

Calles de tierra y amigos

Palabras que quedan flotando en el aire como eco del último imprevisible encuentro en una noche cualquiera, de un día cualquiera, en un lugar cualquiera...

La barra de la esquina fue el cobijo que encontró Elvio cuando llegó a Lincoln. Daniel Luengo, Daniel Amiano, Aníbal Titarelli y Daniel Visús fueron cuatro de los amigos que todos los días se juntaban en la esquina de Alsina y Caseros. Era el lugar en el mundo que había elegido esa barra. Justo frente a lo de Elvio, había una casa abandonada donde se reunían a organizar los juegos y aventuras. Daniel Luengo cuenta *«el día que llegaron a Lincoln Elvio y su familia, nosotros estábamos en la esquina jugando. Por la forma de moverse y andar nos dimos cuenta que era gente de campo. Él se integró con los chicos del barrio rápidamente, compartía todas nuestras andanzas»*.

Daniel viene de una familia de carroceros, lo que en la actualidad lo ha convertido en uno de los mayores exponentes del arte de la cartapesta en nuestra ciudad. Sus recuerdos sobre Elvio y esa actividad *vuelven a su memoria* «venía todos los días al galpón donde trabajábamos. Charlábamos, nos cebaba mate y nos ayudaba a pegar papeles. Recuerdo que un año los dos hicimos una máscara suelta, todavía me parece verlo doblar de la calle Alsina, por Avellaneda llegar hasta mi casa y de ahí irnos juntos al corso. Una de las cosas más locas que hacíamos con Elvio era ir, por la noche, bien al fondo del parque, donde hoy están los 8 robles en el espacio de la memoria y uno en cada moto, apagar las luces y jugar a ver quién era más «macho» y se las aguantaba andando de esa forma. Me parece mentira que justo en ese lugar esté uno de los robles que lo representa».



Espacio de la Memoria «Ocho Robles» en el parque General San Martín de Lincoln

En esa adolescencia, Daniel Luengo y Elvio compartieron algo más que los juegos, las aventuras y las risas. Ese algo más habla de repartir panfletos de la Juventud Peronista o una noche, después del secuestro y la ejecución del General Pedro Eugenio Aramburu, cuando los militares habían mandado a pegar en las paredes de la ciudad los afiches con las caras de

Norma Arrostito, Mario Firmenich y Fernando Abal Medina, ir a despegarlos, tal vez sin darse cuenta del peligro de esa actividad. *«Nosotros en esa época estábamos muy influenciados por la revolución Cubana, el mayo Francés, el Cordobazo y por supuesto por John Whilliam Cooke»* cuenta Daniel.

«Después que se fue a estudiar a La Plata nos veíamos menos. Y a medida que la represión avanzaba, yo casi no le preguntaba por su militancia y él no me contaba, como forma de no involucrarme. Recuerdo con total claridad la última vez que lo vi. Nos fuimos caminando desde el centro hasta la esquina de la agencia Ford por la avenida 9 de Julio. El dobló ahí, por Alsina y yo seguí para mi casa. Nunca me voy a olvidar de la campera de jean que tenía puesta esa noche» recuerda Daniel, mientras un resplandor de emoción se instala en su rostro.

Cinco en un departamento

... manos que sangran todavía ante el dolor del abrazo frustrado, ante el deseo de materializar una caricia que se torna imposible.

Quien vivió junto a Elvio en aquel primer año en La Plata fue Ismael Malis, también linqueño, también compañero de cuarto y quinto año del colegio secundario. *«Elvio cursó los tres primeros años de Comercial en la división Francés, yo, en cambio, cursé Inglés. En cuarto y quinto fuimos compañeros de Bachiller, una división muy pequeña, no recuerdo si éramos once o trece alumnos. En el secundario era muy buen estudiante».*

Sobre la vida y militancia en La Plata Ismael recuerda, *«nos fuimos a estudiar a La Plata, vivíamos cinco en un departamento. En ese momento el único que militaba era yo. Con el tiempo dejé de verlos, incluso en la facultad, dado que yo pasé a otro frente. Por algún encuentro casual supe que, con el paso del tiempo, Elvio comenzó a militar en la JUP. En ese momento pensábamos que podíamos cambiar el mundo, la militancia ocupaba toda nuestra vida. El estudio, la diver-*

sión, todo se daba en ese ámbito. En La Plata viví la muerte de compañeros a manos de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA). Cuando Elvio murió yo ya me había ido a vivir a Buenos Aires y por un familiar me enteré de su asesinato.»

El agua es vida, Elvio también

... las heridas que no cierran, las hondas huellas de desasosiego y dolor, los sueños que se pulverizaron, sólo se morigeran si los recordamos como eran: luchadores ineludibles por una patria para todos.

Alguien que conoció en La Plata a Elvio fue Horacio Rafart, quien actualmente dirige el grupo teatral La Cuarta Pared. Vivía (aún hoy lo sigue haciendo) en el barrio Ringuelet cuando ese barrio era un lugar sin ningún tipo de servicios públicos, y el «Tano» y un grupo de militantes de la JUP, fueron los promotores, organizadores y realizadores del tendido del agua potable. Horacio recuerda: «Conocí a Elvio a fines del año '73, principios del '74, yo estaba en la escuela primaria, luego del «Luche y Vuelve» y de la primavera Camporista. En el barrio había una unidad básica que se llamaba «Descamisados de Evita». Nosotros que estábamos en la primaria, en esa época ya discutíamos de política, por ejemplo sobre el asesinato de Rucci (Secretario General de la CGT). Ese es el marco histórico en el que conozco a Elvio y a su grupo de militantes.»

Horacio relata por qué a sus hijos les dice que el agua es vida, y que para él, Elvio también es vida, «cuando mi padre se vino a vivir acá, esto era todo campo, no había luz, cloacas y por supuesto tampoco agua corriente. En ese contexto, los chicos de la universidad venían a hacer una comunión con los militantes de la unidad básica y los vecinos del barrio. Yo recuerdo que le decía a Elvio: «el único Lincoln que conozco, son las galletitas». Ellos comenzaron a organizarnos, el problema más importante que teníamos que resolver era cómo traer el agua corriente, además de otras tantas dificultades.

En este lugar también se daba la lucha interna entre Bidegain y Calabro, la izquierda y la derecha peronista, estos últimos muchas veces destrozaron la unidad básica, y al otro día era un volver a empezar.»

Sobre la concreción específica de la obra del agua, expresa «entre los vecinos y los militantes comenzamos a realizar las zanjas donde enterraríamos los caños, porque los pibes no sólo nos organizaban y conseguían los elementos, sino que trabajaban a la par de todos. Recuerdo que por este problema interno entre las dos tendencias del peronismo, no nos querían traer los caños de fibrocemento. Fue así que los muchachos consiguieron un camión y fueron hasta el depósito donde estaban los caños, los cargaron y pudimos culminar la obra. No sólo trajeron los caños, sino también consiguieron las canillas. Era hermoso ver a los vecinos y militantes trabajar juntos tras un mismo objetivo, todo en un marco de solidaridad y alegría, a pesar de que ya se empezaba a sentir la represión de la AAA.»

En otra parte de la entrevista, Rafart cuenta que «del ataque a la pensión en la que masacraron a Elvio y a sus compañeros participó un pibe del barrio que lo conocía de la época del agua. Este pibe estaba haciendo el servicio militar, y durante la balacera estuvo afuera, en la calle junto a otros, en un camión del ejército. Cuando el ataque terminó, un superior les ordenó que entraran a la casa a retirar los cuerpos. Cuando entró y reconoció a Elvio entre uno de los muertos, sufrió un ataque de llanto y desesperación, por lo que el oficial que estaba a cargo lo reprendió y lo mandó nuevamente al camión. Con el paso del tiempo intenté hablar sobre lo sucedido con él, pero se negó rotundamente a recordar ese episodio».

Eran épocas que invitaban a creer que un país más justo y solidario estaba a la vuelta de la esquina, que los sueños de una patria libre y para todos se concretarían. Posiblemente esto habrá pensado Elvio junto a sus compañeros por esos días. «Para mí fue la mejor época de mi vida, me sentía contenido, feliz. A partir de ahí todo lo que hago está guiado por ellos», culmina Horacio.

Carta de Horacio Rafart:

Para el acto del 24 de marzo de 2013, cuando el grupo Linqueños por los Derechos Humanos, recién constituido, decidió visibilizar los rostros de los ocho compañeros detenidos desaparecidos de Lincoln, el actor y director teatral antes mencionado, Horacio Rafart, hizo llegar la siguiente carta:

«Elvio llegó a mi barrio de calles de tierra, como tantos jóvenes en esa época, soñando una sociedad más justa y para todos. Yo no sabía que existía una ciudad llamada Lincoln, y lo cargaba que era la ciudad de la galletita. Él, con otros compañeros y los vecinos fueron los ejecutores del plan de colocación de la red de agua corriente. Antes había que caminar 10 cuadras para obtenerla y gracias a esa labor, ya la teníamos en casa. Venía todas las tardes a la unidad básica DESCAMISADOS DE EVITA del barrio Ringuélet, de La Plata. Cuando lo mataron junto a otros compañeros, en el centro platense, mi barrio lloró, no lo podía creer.

Él quedó en el recuerdo para siempre, siempre lo recordamos con amor. Por suerte y gracias a mi actividad teatral, pude conocer Lincoln y contarle a su pueblo y su familia todo esto.

Y también a mis hijos, que siguen tomando el agua que Elvio colocó. Dicen que el agua es vida. ELVIO TAMBIÉN.

Horacio Rafart, actor y director teatral, grupo LA CUARTA PARED

Con la radio en la oreja

... el recuerdo y el olvido, el presente y el pasado, las risas y las lágrimas, los amigos y los enemigos, los luchadores y los asesinos, la vida que trataron de enaltecer y la muerte que nos dejó huérfanos de ustedes, los mejores.

En sus primeros años en La Plata Elvio vivió junto a cuatro amigos de Lincoln: Fernando Fracchia, Ismael Malis, Héctor Bolzán y Leopoldo Aboy en el departamento de los padres de este último. A este departamento concurría fre-

cuentemente Rubén Gorosito, otro linqueño que por esos años también vivía en la capital de la provincia.

Leopoldo Aboy recuerda esos primeros años de convivencia, *«vivimos juntos un año y tres meses, luego yo me volví y ellos siguieron viviendo un tiempo más juntos. Me acuerdo que dormíamos, Elvio, Fernando y yo en una habitación, Ismael y Héctor en la otra. Recuerdo que «el Tano» se dormía con la radio prendida en la oreja... era su costumbre, seguro que la tuvo hasta que lo mataron».*

Respecto a la llegada de Juan Domingo Perón a la Argentina, el 20 de junio de 1973, conocida como Masacre de Ezeiza, donde claramente la derecha del Movimiento Nacional Justicialista emboscó a las «organizaciones especiales»: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Montoneros y sectores juveniles de la izquierda peronista, Leopoldo recuerda: *«Elvio no fue a la llegada de Perón, se quedó en el departamento, pero estuvo todo el día ansioso. Recuerdo que el que participó fue Ismael Malis, que como dije vivía con nosotros. Se hacía la noche, Ismael no llegaba. Elvio seguía despierto, así lo hizo hasta las tres de la mañana que el sueño lo venció. Recién a las seis llegó Ismael todo empapado y nos contó que había quedado en medio del tiroteo».*

Si bien no hay cifras oficiales, el libro *Ezeiza* (Editorial Contrapunto) del periodista Horacio Verbitsky da cuenta de que hubo 13 muertos y 365 heridos. De esos 13 muertos, tres eran Montoneros o de organizaciones juveniles afines a la misma organización: Horacio Simona, Antonio Quispe y Hugo Oscar Lanvers, asesinados por la derecha peronista. También fue abatido un capitán del Ejército, Roberto Máximo Chavarri, integrante de la custodia del palco oficial. Los nueve restantes fueron identificados pero no se pudo establecer su filiación política.

Cuando la represión acechaba, y se hacía muy difícil moverse de un lugar a otro, Elvio venía cada vez menos a Lincoln pero aun así, quince días antes de que lo mataran regresó. Tal vez en un gesto inconsciente de retener en su memoria a su patria chica, compartió esos días con sus amigos hasta altas

horas de la noche, «*quince días antes que lo mataran estuve con él y Fernando Fracchia en el Bar Polo, comiendo una picada de milanesas, ellos me hicieron borrar de mi agenda sus nombres y direcciones y me dijeron que ellos ya lo habían hecho conmigo. Estuvimos hasta las cinco de la mañana recordando historias, fue la última vez que los vi*».

Una de esas historias que recuerda Leopoldo, cuenta que en el año '72, cuando cursaban quinto año, «*Elvio y Goro (Rubén Gorosito) pintaron el busto de Sarmiento que estaba en el patio del secundario. El director de la escuela estaba enojadísimo, pero como los chicos habían saltado por la ventana, nadie los había visto, así que nunca se descubrió. Elvio era una persona muy divertida*». Leopoldo tiene muchos recuerdos de sus amigos, tantos, que confiesa que hay noches que sueña con ellos, a pesar del paso de los años.

Épocas de participación popular

... cuántas noches de dolor, cuántos zapatos gastados, cuántas conjeturas esperanzadas, cuántas sombras tenebrosas, cuántas, cuántas, cuántas... sí estaban ahí, en el recuerdo imborrable de sus huellas.

La UNLP tuvo más de 750 estudiantes desaparecidos, entre los cuales figuran Elvio y muchos compañeros de Agronomía. Encontrar material sobre sus pasos en esa Universidad no fue fácil. No obstante, se pudo obtener un documento realizado por quien fuera, en esos primeros años de militancia en la JUP, el responsable político de Elvio: Fernando, «El Cura» Cuesta (esposo de Emilce Moler, una de las sobrevivientes de La Noche de los Lápices).

Fernando, en el libro *Huellas. Semblanzas de vida de detenidos - desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata* editado en el año 2010 por esta universidad, realiza una pequeña crónica sobre Elvio y Miguel Mousseigne, compañeros ambos de estudio y militancia. «... *Con ellos fuimos amigos, compañeros del alma como dice Hernández, y a quienes vi*

por última vez en 1976. Nos conocimos en el '73 en el primer año de Agronomía... Elvio de Lincoln, Miguel de Villegas y yo de Tandil. La entrañable ciudad de La Plata nos acogía con su historia de ciudad de estudiantes, de facultades, bibliotecas, de casas donde funcionaban los centros de estudiantes de distintas ciudades, de guitarreadas, de partidos de fútbol en el bosque... de participación popular, de alegría de saborear el triunfo que significaban las próximas elecciones y la vuelta del General Perón. Comenzamos en febrero con el curso de ingreso, no restrictivo, y el 11 de marzo regresamos a votar a nuestros pueblos, junto a tantos argentinos que lo hacíamos por primera vez en nuestra Argentina atravesada por gobiernos civiles débiles, golpes militares y la proscripción del peronismo».

«Acuerdo con definir el gobierno de Cámpora como una breve primavera. ¡Qué buenos tiempos, en todo sentido! Extrañando a la familia, aclimatándonos a la nueva ciudad, estudiando, militando, viviendo en una plenitud casi exagerada. En septiembre otra vez a votar, dar el final de Química Inorgánica y constatar que el proceso de liberación y reconstrucción se detenía, se enrarecía. Cayó Bidegain y asumió Calabró. Julio del '74 nos trae la muerte de Perón y casi dos días de firmeza militante nos llevó a pasar frente a su féretro en el Congreso Nacional y sumar otro recuerdo imborrable de la tristeza de nuestro pueblo».

«Los tres teníamos cosas en común, medianamente buenos alumnos, aunque Elvio se afirmó primero y nos sacó algunos finales de ventaja. Asumimos más responsabilidades en la militancia y mientras pudimos convivimos con la dualidad de estudiar, llegar a recibirnos y militar. Entendíamos que lo ideal era poder hacer las dos cosas, buscar alcanzar las mejores virtudes de militantes populares, revolucionarios, ser buen estudiante para poder ser un buen delegado estudiantil.» Estas palabras de Fernando Cuesta son casi un denominador común de los militantes de esa década. Ser buenos militantes, significaba también, ser buenos estudiantes.

En ese mismo libro, en párrafos posteriores, Fernando relata «La AAA se ensañó en La Plata y asesinaron a dos com-

pañeros, Achem y Miguel. También al viejo Chávez, que se había salvado de los fusilamientos del '56, y a Pierini del SUPE, cuadro de la resistencia peronista. La militancia cada día se hacía más riesgosa y más clandestina. La Universidad fue intervenida y en octubre, después de una fuerte represión, se cerró definitivamente el comedor universitario, aunque nosotros creíamos que era transitorio. Las guitarreadas comenzaron a tener también criterios de seguridad pero seguían deparándonos alegrías: reírnos, conocer compañeras y alguna borrachera barata».

«El Cura» Cuesta continúa, «... el Tano tenía su novia en Lincoln, y eso era bueno y también malo. Era bueno porque se querían y era malo porque ella no militaba y eso auguraba problemas cercanos. En los últimos días de noviembre del '75 fuimos a elecciones por el centro de estudiantes, que era un reducto imbatible de la Franja. Nuestra propuesta era buena y se instrumentó a través de la Azul y Blanca, que sumaba a la JUP los tan valorados sectores independientes. No alcanzó, pero hicimos un buen papel y ganamos la minoría. Como criterio de seguridad fue equivocado, pues estábamos a escasos meses del golpe.»

Más adelante Fernando narra lo acontecido después del 24 de marzo del '76: «luego del 24 de marzo, en días de abril, hicimos una pintada como agrupación en diagonal 73 y 3. Posteriormente secuestraron y asesinaron a Huguito Quagliano que iba a ser padre pocos meses después. Nuestra vida volvía a tener cambios más abruptos».

A medida que la represión se incrementaba y que la vida cotidiana estaba totalmente amenazada para la mayoría de los obreros y estudiantes, a tal punto que especialmente por las noches se escuchaban todo tipo de detonaciones en cualquier punto de la ciudad, Elvio y sus compañeros dejaron de cursar por seguridad y cambiaron de domicilio. En relación a esta etapa Fernando expresa «Un domingo armamos un asado con Elvio, que andaba bajoneado por problemas con su novia. Lo llevamos «cerrado» –sin que viera dónde era la casa- y pasamos un buen día. Creo que fue la última vez que me vi con Elvio». La última, la última, la última... palabra común en to-

dos los sobrevivientes cuando se refieren a un compañero detenido desaparecido; palabra maldita para significar el rompimiento del lazo físico con un amigo, un compañero, un hermano, un militante; palabra común para definir el triunfo de la muerte sobre la vida de treinta mil compañeros que tuvieron el coraje y la osadía de soñar con un país más justo, más solidario, más igualitario.

Al mes siguiente del asesinato de Elvio, apresan en una cita clandestina a Miguel Mousseigne el que fue visto en el Centro Clandestino de Detención «La Cacha» entre el 27 de mayo y 8 de agosto del 1977. A ese mismo centro de detención fue trasladada el 12 de agosto, cuatro días después, casi con seguridad, Dora Franzosi, única hermana de Elvio.

Masacre en la pensión

... la muerte, denominador común de una década de luchas, rebeldías, sueños, utopías, solidaridad, entrega, fraternidad... una década de militares asesinos y civiles y religiosos cómplices.

El 16 de noviembre del '76 era una tarde calurosa y húmeda en la ciudad de La Plata. Si bien los cuatro compañeros que se encontraban en la pensión de la calle 4 entre 35 y 36 sabían los riesgos que corrían, nunca pensaron que la brutalidad de la patota podría terminar raudamente con sus vidas. Eran momentos de tener ideales y soñar con una patria más justa, era el pasaporte ineludible hacia la tortura y la muerte.

El testimonio de Rubén Gorosito (único sobreviviente de la masacre, fallecido en los últimos meses del 2014, antes del comienzo de esta investigación) en los juicios por la verdad expresa, «yo me encontraba en una habitación estudiando, sólo vestido con un vaquero, cuando oigo ruidos en el patio... miro por la celosía y veo a dos tipos armados corriendo por el patio. Sólo atiné a agarrar los documentos y salir corriendo por una puerta que la pensión tenía por la calle 36. Como pude llegue caminando hasta la esquina, iba con un libro en la mano. Un vecino me prestó una camisa y otro me llevó

hasta el centro de la ciudad. Mientras me alejaba empecé a sentir los disparos. Apenas llegué al centro fui a ver a Marcelo Fracchia, hermano de Fernando, uno de los chicos que estaba conmigo en la pensión.»

En la pensión se encontraban Julio César Pomponio (Manuel o Sanata, 20 años) de Mar del Plata, quien primero militó en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y luego en la JUP; Fernando Fracchia (Nano) y Elvio. Los tres fueron masacrados mientras intentaban resistir y escapar. Algunos vecinos dieron sus opiniones diciendo que las balas de la patota salieron de todos lados, incrustándose en el frente y el interior de la pensión. A Elvio lo mataron cuando intentaba saltar una pared, a Fernando junto a un árbol de la vereda y Julio quedó tirado en la mitad de la misma vereda.

En ese día fatal, en ese lugar que albergó tantos sueños e ilusiones de los pibes de la pensión, fueron sepultados a sangre y fuego sus profundas convicciones de que lograrían un país más justo.

El diario «La Opinión» del 17 de noviembre de 1976 publicó el siguiente comunicado respecto a la masacre:

LA PLATA.- El Comando de Zona I del Ejército informó: el 16 del actual a las 14,20 horas, ante informaciones obtenidas de que en una finca de la calle 4 entre 35 y 36 de la ciudad de La Plata se encontrarían reunidos elementos subversivos se procedió a allanar la misma... generándose un enfrentamiento... como resultado del mismo fueron abatidos cuatro delincuentes subversivos por la documentación secuestrada pertenecían a la organización declarada ilegal en 1975 (Montoneros). Las fuerzas conjuntas sufrieron las siguientes bajas: un oficial del Ejército con herida de bala en tórax, un oficial de Policía de Buenos Aires con herida en el pie derecho y un guardia cárcel.

En la ciudad de Lincoln, el diario de esa época, «La Voz de Lincoln» publicó el sábado 20 de noviembre de 1976, la siguiente noticia:

Habrían Sido Muertos en La Plata en un Operativo Antisubversivo Dos Estudiantes Linqueños

Los jóvenes linqueños, de alrededor de 21 años, habrían resultado muertos en la ciudad de La Plata, donde cursaban en estudios universitarios, en uno de los últimos operativos antisubversivos realizados por las fuerzas conjuntas de la última noche de junio, la noticia comunicó a Lincoln por tres tanto los estudiantes involucrados a dos esposas y respetadas familias.

Se trata de los jóvenes Edilio Franzoni y Fernando Tracchia Escobar. El primero es miembro de una familia muy acaudalada, y junto con una hermosa estudiante en la ciudad universitaria.

El segundo, es hijo del escribano Juan Tracchia y de la docente Irma Szig, y es el mayor de tres hijos que posee el matrimonio, otro hermano también estudia.

Ambos finalizaron sus estudios secundarios en la Escuela Normal, siendo calificados como buenos estudiantes.

Sus padres radicados en Lincoln habrían sido llamados por familiares a la capital provincial.

Por la noche, frente al domicilio de ambos jóvenes, se destilar de perfume fué incansante; llegando en el caso de la vivienda del escribano Trac-

chia a tener que coger el tráfico.

Durante todo el día de ayer, las versiones circulantes eran muy variadas y los jóvenes estaban sin vida, pero sus padres no tenían en su poder las cadáveres. Por otra parte la versión, de la muerte de los jóvenes habría sido confirmada por familiares de los mismos.

Alrededor de las 16 horas se accionó que la esposa de Franzoni ya había regresado a Lincoln permaneciendo en su domicilio de la calle Alsina contra en la ciudad de la recuperación de los mientras su esposo se en La Plata a la espera de los de su hijo.



LA VOZ
de Lincoln

Lincoln, sábado 20 de noviembre 1976
Año V N.º. 2095 — Quiliza 81
T.E. 3038 — PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 20.—
DIRECTORA MARIA TERESA RUIZ

LA NOTICIA Y EL COMENTARIO

HABRA CORTE DE LUZ

Daba informó a la prensa, que al tiempo lo período efectuó un corte de energía eléctrica en

de las 6.30 y las 12.30 del domingo, para realizar reparaciones en la sub-estación de Lincoln.

Adelante Juventud por Canal 7

UNA OBRA QUE SE SUPRIMIRIA
En forma extraordinaria, pero de fuente generalmente bien informada se ha sabido que es probable que las autoridades comunitarias suprimirán durante la temporada de verano la realización de la colonia y se dé solución de vacaciones. Lo oportuno recordar que este servicio comunitario nació durante el gobierno del es-

tr. contarían; sin duda, con el asesoramiento y la dirección de quienes están muy bien preparados para trabajar a ese nivel.

LINCOLN INGRESADO EN LOS PLANES PROVINCIALES DE TURISMO
Mientras ciudades de la Provincia de Buenos Aires participan de las preferencias del reciente decreto, Lincoln se encuentra en el desahucio.

te consiguiera mediante una acción demandada de gobernantes, con sacrificios, comprometiéndose con inteligencia, a la parca por falta de visión, o de tiempo, o de interés. Los linqueños no podemos seguir aceptando que sucedan estas cosas.

No tenemos nada contra Junín, que es una hermosa y pacífica ciudad, pero no le parece lector, que ya nos está pasando

Por su lado, el diario «El Día» explicaba que cuatro sediciosos habían muerto, y que algunos de los integrantes de las fuerzas de seguridad habían sido heridos. Si bien siempre se habló de un cuarto muerto, nunca se supo a ciencia cierta si existió realmente, si se lo llevaron con vida y lo asesinaron en otro lugar, o si en todo caso el cuarto al que referían era Rubén Gorosito, que logró escapar.

El asesinato del cuarto compañero no es la única duda que existe sobre la matanza en la pensión. Leopoldo Aboy re relata una versión distinta a la ofrecida en el Juicio por la Verdad por Rubén Gorosito sobre los momentos previos a la masacre, de la cual tomó conocimiento en una charla con el propio Rubén en aquel entonces. «Él me contó que los cuatro estaban jugando al tute, y que era costumbre que el que perdía fuera a preparar mate. Como él perdió, salió de la habitación a prepararlo y justo cuando se había retirado, irrumpió la patota. Esos instantes le permitieron la posibilidad de escapar».

Gorosito estuvo durante dos años escondido en un campo de la provincia de Buenos Aires y como estaba por pasar a

ser desertor del Ejército Argentino, decidió presentarse, a pesar del terror que sentía, porque pensaba que lo estarían buscando. Realizó la conscripción sin ningún tipo de problema, lo que le permitió concluir que no todos los que vivían en la pensión estaban marcados.

Sobre este tema, algunos testimonios dan cuenta que sólo Julio César Pomponio estaba armado, y que fue el único que intentó resistir. Sin embargo, Marcelo Fracchia, hermano de «Nano» cree que todos estaban armados, porque tenían la firme convicción de pelear hasta el final, como lo expresa una máxima de los movimientos revolucionarios: **«en una revolución se triunfa o se muere»**

«A finales de la década de los '90 hicieron su aparición en distintas ciudades de la Argentina los denominados 'Juicios por la Verdad'. En el marco de las audiencias los familiares y sobrevivientes denunciaron la magnitud de la represión y la participación civil en el terrorismo de Estado; distintos miembros de la Fuerzas Armadas se vieron obligados a concurrir a estrados judiciales a brindar testimonio. Por estos motivos, desde un comienzo, estos 'juicios' generaron fuertes conflictos y disputas políticas principalmente entre el Estado, el Movimiento de Derechos Humanos y otros actores sociales interesados en promover u obturar una revisión judicial del pasado dictatorial». (Texto extractado de la Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe: Decir la Verdad, hacer Justicia: Los Juicios por la Verdad en la Argentina).

El Juicio por la Verdad realizado en la ciudad de La Plata en marzo de 1999, a través de la declaración del policía médico forense Néstor De Tomas, integrante durante la represión de la Dirección de Sanidad de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, dejó en claro la complicidad de esta institución con los militares.

Para ocultar el carácter asesino y criminal de la Dictadura, la gran mayoría de los médicos forenses de La Plata, cuando debían informar sobre los asesinatos de militantes, recurrían a una fórmula común *«muerte por destrucción de masa encefálica por proyectil de arma de fuego»*, con esto se ocultaba la verdadera causa de la mayoría de los decesos: **fusila-**

miento. El informe sobre el asesinato de Elvio no fue la excepción. Lo único que agregó De Tomas en el juicio (pero no lo informó en la autopsia) fue que le sorprendió que «*los cuerpos tenían varios impactos de bala.*» También declaró que el día de los asesinatos él estuvo en el lugar en una ambulancia, pero frágil de memoria como todos los policías médicos de esa época, dijo no recordar cuántos cuerpos retiraron del lugar. Una muestra más de que el «Tano» y los otros fueron masacrados en la pensión.

Esto demuestra que los médicos forenses además de ser partícipes necesarios del plan sistemático de desaparición de personas, también falseaban la información. Está comprobado, en cambio, que algunos otros médicos de Capital Federal, actuaron de acuerdo al protocolo de autopsias, e informaron todo lo que pudieron constatar.

El que disparó y mató a Elvio, fue Miguel Ángel Amigo (quién también secuestró a Laura Carlotto) oficial del destacamento 101, sección contrainteligencia. Estuvo prófugo de la justicia, entre el 8 de marzo de 2012 y el 21 de junio de ese mismo año. El Tribunal Federal Oral de La Plata, integrado por los jueces Juan Carlos Rozanski, Pablo Jontus y Pablo Vega, condenó a Amigo a prisión perpetua en la causa LA CACHA 77, a pesar de que éste adujo haber sido herido en una pierna en el tiroteo de la pensión. Junto a Amigo, participó del operativo el «Oso» Acuña, (integrante del Servicio de Inteligencia del Servicio Penitenciario Bonaerense) ambos personajes centrales en los crímenes perpetrados en ese Centro Clandestino de Detención.

Marcelo Fracchia (hermano de Nano, muerto en la pensión junto a Elvio) explica, que si bien ellos nunca habían recibido amenazas directas, unos días antes de la masacre él había sido seguido por dos hombres, a los que pudo despistar al darse cuenta de la persecución. También dice «*hacía poco tiempo que mi hermano y Elvio se habían cambiado del departamento en que vivíamos a esa pensión por seguridad, y dos o tres días después de la masacre, el departamento fue totalmente saqueado, no me dejaron ni los zapatos. Pasé más de un año sin volver y cuando regresé a mi departamento,*

recuerdo la cara del portero que no podía creer que yo estuviera con vida, porque ante mi ausencia del lugar, supuso que también estaba desaparecido».

La peor noticia

Que tu cuerpo ya no baile, ya no corra, ya no sienta, que tu cuerpo no mire, no ría, no arengue, que tu cuerpo no pregunte, no pelee, no responda... aunque tu cuerpo ya no pueda todo eso, es treinta mil cuerpos, todos juntos, todos nuestros, todos pueblo.

«Yo estaba en la oficina de Rentas, en Morón, cantando y pintándome las uñas cuando una empleada me informa que tenía una llamada telefónica. Era el cuñado de la señora Irma Fracchia que me da la noticia, diciéndome que a Elvio le había pasado algo grave, que ellos, junto a mi hermana Tomasa estaban viajando a Buenos Aires», cuenta Lodia Betvedé, tía de Elvio, mientras se emociona y asegura que para ella no fue un balde de agua fría, fue «un balde de hielo» ya que no sabía ni sospechaba de la militancia de su sobrino.

Lodia relata que ya en su casa, otra hermana la llama desde Lincoln y le confirma que efectivamente a Elvio lo habían matado, *«qué me iba a imaginar yo, y menos de Elvio que era tan bueno. Yo estaba en la luna, y le contesté a mi hermana que Elvio no estaba en eso».* Recuerda que *«de chico era muy callado, muy tranquilo, muy educado, incapaz de decir una mala palabra».* Con posterioridad a su asesinato, Enrique, su papá le refiere que cuando él le preguntaba a Elvio cómo se iban a defender si los militares los atacaban, éste le contestaba que ya tenían todo preparado para, que si eso sucedía, poder escapar de la pensión. Se acuerda, también de una carta que Dora les hizo llegar a sus padres en la que les decía que *«Elvio murió como un héroe».* Esta carta no le fue mostrada a Tomasa, y luego de leerla y releerla, Enrique tomó la decisión de quemarla.

Lodia, aún hoy, después de tanto tiempo, no puede comprender lo que hicieron sus sobrinos, no puede comprender el por qué de la militancia. Siempre sufrió muchísimo por el profundo dolor que le ocasionaron a su hermana Tomasa.

Tomasa y Lodia, junto a la familia Fracchia, trataron de encontrar el cuerpo de Elvio, pero todo fue en vano. Lodia decidió regresar con Tomasa a Lincoln y quedarse mucho tiempo con ella, acompañándola ante tanta desesperación y dolor.

La Memoria

Contar la historia y los acontecimientos de las experiencias traumáticas del pasado para llenar de contenidos el presente.

Él, que corría locamente en moto con su amigo Daniel por las noches al fondo del parque, jamás imaginó que justo ahí, décadas después, una placa rodeada de ocho hermosos robles, lo recordaría.

Él tampoco hubiera imaginado que su nombre formaría parte, junto a miles y miles de nombres de compañeros detenidos desaparecidos, del grandioso Parque de la Memoria en el «Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado en la Argentina».



Nombres de desaparecidos impresos en los grandes murallones de piedra pórfido, que constituyen el Monumento. En la sexta columna se observa el nombre y edad de Elvio



El parque de la memoria está emplazado en una extensión de 14 ha en la Ciudad Autónoma de Bs As, ubicado en una franja costera del Río de la Plata adyacente a la Ciudad Universitaria. En el mismo se encuentra el Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado en la Argentina, inaugurado en 7 de noviembre de 2007

Algunas cifras para pensar

Treinta mil, 30 mil, 30.000, cifra tenebrosa para referir el horror de la dictadura cívico eclesiástica militar que se llevó los sueños y las ilusiones de nuestros compañeros.

- El 32 % de los desaparecidos fueron jóvenes de entre 21 y 25 años; el 25 % de entre 26 y 30 años; el 12 % entre 31 y 35 años; el 10 % entre 16 y 20 años y el 6 % entre 36 y 40 años.
- El 30% de los desaparecidos fueron obreros, el 21 % estudiantes, el 17,90 % empleados, el 10,70 % profesionales y el 5,70 % docentes.
- El 70 % fueron hombres y el 30% mujeres.
- Más de 750 Compañeros Detenidos Desaparecidos fueron alumnos de la UNLP.

- El 62 % de los secuestros fueron realizados en los domicilios, de ese 62, el 62% fue de noche y el 38 % de día. Los mismos se hacían a altas horas de la noche y generalmente los fines de semana, para que los familiares no pudieran actuar rápidamente.

¿Por qué la mayoría jóvenes?

Porque fueron jóvenes los que pensaron y entendieron la historia de Latinoamérica y Argentina y, sabiéndola injusta se rebelaron y lucharon cada uno a su manera, trabajando en las fábricas, los barrios, las villas y en las universidades. Porque tenían la conciencia de no dejar pasar el plan económico de pobreza que habían diseñado para nuestra Suramérica toda. Porque con ellos vivos no hubieran podido.

En estos dolorosos números estadísticos, se encuentra toda una generación que construyó sueños e ilusiones, que sembró esperanza y futuro, que derrochó solidaridad y militancia, que impregnó la vida política argentina de utopías y rebeldías, y que recibió como respuesta la más brutal represión por parte de un **Estado Terrorista y Asesino**. Uno de esos jóvenes era ELVIO FERNANDO FRANZOSI BETVEDÉ quien a los 21 años fue brutalmente asesinado. Por él y por los 30 mil Compañeros Detenidos Desaparecidos el compromiso ineludible de redoblar los esfuerzos para la construcción de un país más justo y solidario, con Memoria, Verdad y Justicia.

Desde lo más profundo, compañero ELVIO, PRESENTE HOY Y SIEMPRE.

Por Omar Venero